



Protección en ambiente CONTAMINADO

El Regimiento de Defensa NBQ lucha contra los efectos del uso de agresivos radiológicos, biológicos y químicos en zona de operaciones

SIN la adecuada protección, la exposición al enemigo invisible al que se enfrentan sería letal. Los miembros del equipo SIBCRA (acrónimo inglés de muestreo e identificación de agentes biológicos, químicos y radiológicos) se encuentran en el interior de un laboratorio simulado de síntesis de ántrax. Si sus esporas estuvieran dispersas en el aire, cualquiera que las respire padecería en breve tiempo fiebre, malestar corporal, fatiga extrema y dificultad

respiratoria, entre otros síntomas. «Trabajamos con la protección de más alto nivel», dice su jefe, el comandante Pedro Rubio, mientras dirige y supervisa las operaciones de reconocimiento y señalización de los lugares donde se encuentra el agente tóxico y, a continuación, la toma de muestras y el análisis *in situ* del mismo para corroborar que, efectivamente, se trata de ántrax.

Esta operación en ambiente biológico forma parte de un ejercicio de adiestramiento en el acuartelamiento *Daiz*

y *Velarde*, en Paterna, sede del Regimiento de Defensa Nuclear, Biológica y Química (NBQ) *Valencia* nº 1, al que pertenece el SIBCRA. Junto a este equipo se instruyen al mismo tiempo, pero en distintos puntos del establecimiento militar, otros de reconocimiento, descontaminación y evacuación de bajas sometidos también a un ambiente tóxico simulado, y los componentes de la Célula de Defensa NBQ, donde se recogen todas las alertas e información sobre los incidentes de esta naturaleza



Entre las diversas capacidades del regimiento destacan la toma de muestras forenses —página anterior—, la evacuación de bajas, la descontaminación de personal —arriba—, la identificación operativa de agresivos —izquierda— y el seguimiento de los incidentes NBQ y su tratamiento desde el Centro de Control.



que se producen en zona de operaciones con el objetivo de estudiarlos y asesorar al mando.

«Somos la unidad de referencia del Ejército de Tierra en Defensa NBQ», destaca su jefe, el coronel José Luis Muinelo. «La más potente y con mayores capacidades», añade al recordar que existen además otras ocho compañías que, con este mismo cometido, se encuentran adscritas a las brigadas. El regimiento se sitúa en un escalón superior, «con sus unidades integradas en el cuar-

tel general de un Mando Componente Terrestre, Cuerpo de Ejército o de División», explica el coronel Muinelo.

Encontrado en el Mando de Apoyo a la Maniobra de la Fuerza Terrestre, los miembros del *Valencia* n.º 1 son especialistas en elementos radiológicos, agentes biológicos y compuestos químicos a los que se enfrentan dentro de infraestructuras, críticas o no, espacios urbanos o a campo abierto para apoyar y proteger a los miembros de otras unidades militares contra este tipo de agresivos em-

pleados como armamento. Su misión es identificarlos, reconocer y acotar zonas contaminadas, establecer áreas de seguridad dentro del despliegue de la fuerza, descontaminar personal, material, edificios e instalaciones y participar en operaciones de contraproliferación.

La identificación es la misión de los equipos SIBCRA y de reconocimiento. Los primeros son unidades especiales de toma de muestras NBQ de uso legal, es decir, servirán para «atribuir el empleo de los agresivos tóxicos como



El Valencia nº 1 participó el pasado año en la operación Balmis y, en la actualidad, en Misión Baluarte

Un miembro del pelotón de sanidad comprueba el nivel de contaminación de uno de sus compañeros víctima de un ataque químico. Debajo, análisis de ántrax en un laboratorio clandestino y limpieza de una máscara en la línea de descontaminación ligera.



armas de destrucción masiva en un tribunal internacional», afirma el coronel Muinelo. Sus miembros son los forenses del regimiento y siguen procedimientos OTAN para desarrollar esta labor garantizando, además, la cadena de custodia durante su traslado desde el lugar de los hechos hasta el centro de análisis de referencia que, en Espa-

ña, es el del Instituto Tecnológico *La Marañosa*, donde la muestra se acredita como prueba para juzgar al agresor. Hasta allí llega también toda la documentación que ha generado el proceso de muestreo y su registro fotográfico.

Por su parte, los equipos de reconocimiento, dotados de medios ligeros y pesados, penetran en las áreas e ins-

talaciones contaminadas para tomar muestras operativas, que no forenses. A diferencia del SIBCRA, «nosotros hacemos una detección e identificación provisional con la que puedan trabajar en el puesto de mando para su clasificación exacta», aclara con la voz ronca y apagada tras la máscara el sargento primero Serrano. Es el jefe de una de

estas unidades y está inmerso, junto a sus tres operadores, en la búsqueda de neurotóxicos químicos dentro de un laboratorio también simulado, como el del ántrax. «Utilizamos dos tipos de detectores con tecnologías diferentes para determinar que lo que hemos encontrado se corresponde —o no— con la información que nos había facilitado el escalón superior antes de penetrar en el edificio», añade el suboficial, mientras comunica por radio en tiempo real al puesto de mando todo lo que acontece en su interior.

El comandante Rubio, jefe del equipo SIBCRA, también mantiene contacto directo y permanente con el exterior en el laboratorio de ántrax. Un test rápido de alerta de amenaza biológica (BTA, su acrónimo en inglés) y otro por PCR confirman que, efectivamente, se trata de carbunco, la otra denominación que recibe este agente biológico.

PROTECCIONES SEGURAS

El comandante y sus cinco compañeros se mueven en un ambiente claustrofóbico dentro del habitáculo subterráneo de dimensiones muy reducidas construido en hormigón a modo de búnker. Oscuridad, falta de espacio, ausencia de oxígeno. Los forenses del regimiento suelen trabajar en condiciones adversas embutidos en varias capas de protección superpuestas que garantizan su seguridad, pero que, al mismo tiempo, complican sus movimientos.

La primera de ellas es una «placenta» hermética fabricada con materiales no transpirables y resistentes a la permeación que les mantiene aislados del ambiente tóxico exterior encapsulados de pies a cabeza, como si estuvieran envasados al vacío. Debajo de este uniforme —*escafandra* es su denominación— disponen de un segundo nivel de protección, el que les procura la máscara, los guantes y el ERA, Equipo de Respiración Autónoma. Las bombonas de oxígeno a la espalda ensanchan la figura de estos especialistas.

Su labor es remitir la información obtenida a los laboratorios de referencia, mientras que la recogida por los militares de los equipos de reconocimiento es transmitida en tiempo real al Centro de Control de la Célula de Defensa NBQ que opera dentro del Puesto de Mando



El jefe de intervención o de incidente de un equipo SIBCRA mantiene comunicación constante con su puesto de mando en el exterior durante las labores de identificación.

El regimiento es la unidad de referencia y con mayores capacidades en materia de defensa NBQ del Ejército de Tierra



Las estaciones de descontaminación ligera, como la de la imagen, pueden «limpiar» cuatro vehículos y 30 personas en una hora.

desplegado con el objetivo de confirmar la identidad del agente tóxico, su dispersión y grado de letalidad.

«La información recogida será vital para la toma de decisiones en zona de operaciones», dice el coronel Muinelo. Con los datos de la alerta del incidente «activamos los *warning report* para poner sobre aviso a las unidades desplegadas, indicándoles cómo deben protegerse, delimitando las áreas de riesgo y de seguridad y calculando los tiempos de evacuación en función de la evolución de la nube tóxica, que puede ser tanto de origen militar como industrial, entre otras funciones», indica el brigada Pedro Garzón, jefe del Centro de Control.

Los laboratorios químico, biológico y radiológico desplegables resultan esenciales para el análisis de los agentes tóxicos en el propio teatro de operaciones. Se trata de una apuesta de futuro que ha comenzado a concretarse con la recepción del primero de ellos, el químico, en este primer semestre del año. La idea es que pueda alcanzar su Capacidad Operativa Inicial a principios de 2022 mientras que los otros dos, son, de momento, proyectos en desarrollo.

«El regimiento es una unidad de apoyo al combate, no de emergencias», aclara su jefe. «Pero sí tenemos una misión secundaria –continúa–: la de refor-

zar las capacidades de las autoridades civiles y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en caso de agresión, amenaza o atentado con agentes NBQ».

En este sentido, el coronel Muinelo recuerda la participación del regimiento en la operación *Balmis* el pasado año y en *Misión Baluarte*, en la actualidad, en apoyo a la población en su lucha contra el COVID-19, precedidas por otras co-

La unidad está certificada por la OTAN para la toma de muestras forenses

laboraciones menos conocidas desde 2001 en las crisis sucesivas de ántrax, gripe Aviar y de tipo A y ébola.

Uno de los requisitos que la OTAN exige a sus unidades NBQ es el entrenamiento con agresivos tóxicos reales. En este sentido, el *Valencia* n° 1 participa desde 2009 en el ejercicio multinacional *Precise Response* en el Centro de Adies-

tramiento Contra Terrorista en Suffield en Alberta (Canadá) y desde 2019 en el *Toxic Aggressor* en Krusevac (Serbia).

TRATAMIENTO DE HERIDOS

La extracción de bajas en zona contaminada es una de las capacidades que el regimiento está tratando de potenciar. A través de las unidades encargadas de esta labor, se están desarrollando los protocolos necesarios para actuar en caso de emergencias en el marco de esa misión secundaria que tiene asignado la unidad en apoyo a la sociedad civil.

«Si alguien resulta contaminado, sea militar o civil, hay que saber estabilizarlo en la zona caliente, el área más cercana al lugar donde se ha producido el incidente radiológico, biológico o químico que ha provocado las bajas», explica el sargento primero José Luis Antolí, jefe del Pelotón de Sanidad. «A continuación, procederíamos a su descontaminación en la zona templada», añade el suboficial. Y, finalmente «en la zona fría comprobaríamos que el personal está totalmente limpio y puede ser trasladado en condiciones seguras al hospital», indica la capitán enfermera Patricia Moreno. «En combate, aquel que más posibilidades tiene de sobrevivir, es el primero en salir», dice el cabo Víctor Motiva, Técnico en



En los talleres de la unidad se inspeccionan, entre otros, los Equipos de Respiración Autónoma —arriba— y de impulsión de agua *Atila 20* —izquierda— y se calibran los detectores NBQ, como los de tecnología láser —derecha— para la identificación exacta de los agentes tóxicos, evitando los falsos positivos.

Emergencias Sanitarias. Es decir, «las bajas que requieren un tratamiento patológico más urgente son las últimas en ser evacuadas», puntualiza la capitán Moreno. «Esto es medicina de guerra».

Los miembros del regimiento también están potenciando sus capacidades en los niveles operacional y estratégico en el ámbito de las actividades de contraproliferación de armas de destrucción masiva operando conjuntamente con elementos de operaciones especiales, inteligencia, sanidad o de desactivación de explosi-

vos (EOD). Es algo que desarrollan no solo en el Ejército de Tierra, en ocasiones también con la Armada y el Ejército del Aire e, incluso, con unidades extranjeras, y contando, además, con el apoyo de personal civil científico-técnico.

«Cuando nos referimos a las armas de destrucción masiva tendemos a pensar solo en las nucleares pero ya no estamos en la Guerra Fría, no hay confrontación entre Estados, sino conflictos asimétricos que tienen lugar en espacios más abiertos, donde la amenaza con agresivos quí-

micos o biológicos está más repartida y en cuya adquisición están interesados los grupos terroristas», señala el teniente coronel Jaime Alcántara, jefe de la Unidad Técnica en la que se encuadra los equipos SIBCRA. «Ahora nos encontramos trabajando con agresivos como el *Novichok*, un agente químico que, aunque identificado, puede presentar muchas variantes que hay que analizar», destaca el coronel Muínelo.

José Luis Expósito
Fotos: Pepe Díaz